



Centro UC  
**CLAPES UC**  
Centro Latinoamericano de  
Políticas Económicas y Sociales

*10 años*  
*Aportando a mejores*  
*políticas públicas*  
*para Chile*

# PRESENTACIÓN

CLAPES UC 2024

LIBRO: "CHILE 2050: UN PAÍS.  
CUATRO PRESIDENTES"

16 DE MAYO, 2024

IDEAS PARA EL DEBATE

n° 30

---

Todos los derechos reservados e inscrito en el  
Registro de Propiedad Intelectual

Santiago, Chile

---

---

El presente documento fue elaborado por nuestra directora de Comunicaciones, Marta Sánchez, basándose en las ponencias de los expositores que participaron en la presentación del Libro: "Chile 2050: Un País. Cuatro Presidentes", realizado el 16 de mayo de 2024 en el Salón de Honor de la Universidad Católica.

Los registros audiovisuales de este evento se encuentran disponibles en [www.clapesuc.cl](http://www.clapesuc.cl)

La presentación ha sido editada para efectos de la publicación de este documento, respetando el orden de las intervenciones. Todo posible error en la transcripción es de exclusiva responsabilidad de **Clapes UC**.

---

# Libro: "Chile 2050: Un País. Cuatro Presidentes"

## RESUMEN

Este libro editado por el exministro de Hacienda Felipe Larraín y publicado por Ediciones UC cuenta con los potentes discursos realizados en 2023 por los expresidentes Eduardo Frei, Ricardo Lagos, Michelle Bachelet y Sebastián Piñera, en el Salón de Honor de la Pontificia Universidad Católica, tras aceptar la invitación de CLAPES UC a pensar el Chile del 2050.

Cada exmandatario fue el orador principal de cada uno de sus seminarios para luego pasar a un panel de conversación con expertos de alto nivel, donde se abrió el debate para valorar el país que entre los distintos gobiernos se fue construyendo, independientemente de su color político.

“Organizamos estos encuentros con los exmandatarios porque tenemos la convicción de que es posible retomar la senda del desarrollo que recorrimos en forma consistente en buena parte de las últimas décadas y que parecemos haber extraviado”, explicó el Director de **Clapes UC**, Felipe Larraín.

Este espíritu fue el que predominó en la ceremonia que tuvo como protagonistas al Presidente de la República, Gabriel Boric; al Premio Nobel de la Paz y expresidente de Colombia, Juan Manuel Santos; al Rector de la Pontificia Universidad Católica, Ignacio Sánchez; a la directora de Ediciones UC, María Angélica Zegers; y al Director de **Clapes UC**.

[VER DETALLE DEL SEMINARIO](#)

# INDICE

RESUMEN .....	3
IGNACIO SÁNCHEZ, RECTOR DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA.....	5
MARÍA ANGÉLICA ZEGERS, DIRECTORA DE EDICIONES UC .....	7
FELIPE LARRAÍN, DIRECTOR DE CLAPES UC Y EDITOR DEL LIBRO .....	9
JUAN MANUEL SANTOS, EXPRESIDENTE DE COLOMBIA Y PREMIO NOBEL DE LA PAZ.....	15
GABRIEL BORIC, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA .....	24

## IGNACIO SÁNCHEZ, RECTOR DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA

El libro que se presenta ha sido editado por el director de **Clapes UC**, profesor de la Facultad de Economía y Administración de esta universidad, Felipe Larraín, Doctor en Economía por la Universidad de Harvard, quien durante los dos mandatos del Presidente Sebastián Piñera lideró la cartera de Hacienda.

El año 2023, luego de que el país se enfrentara a la principal crisis institucional y social desde el retorno a la democracia -esto a fines del 2019- que puso en el debate la desigualdad, el abuso, la falta de acceso a la salud, entre otras demandas, y tras vivir los estragos de una pandemia global -que se inicia en el 2020-, **Clapes UC** como una señal de reinstalar el diálogo democrático invitó a los últimos cuatro expresidentes de Chile a soñar nuestro país al año 2050 y a compartir su visión sobre el desarrollo futuro.

Aceptaron esta invitación los expresidentes Eduardo Frei Ruiz-Tagle, Ricardo Lagos Escobar, Michel Bachelet Jeria y Sebastián Piñera Echeñique, quienes con gran generosidad desde su experiencia y visión de liderazgo nos desvelaron su mirada de futuro respecto de los múltiples desafíos que como país hemos de abordar para avanzar hacia un crecimiento sostenido y estable en el que seamos capaces de conciliar los aspectos económicos, social y ambiental.

Cada mandatario fue protagonista de un seminario, siendo el orador principal del encuentro donde pudo exponer sus visiones y conversar sobre diversos temas: salud, educación cambio climático, crecimiento económico, modernización del Estado, democracia, la función del mundo político, entre otros. Con un panel de expertos de alto nivel conformado por profesores y profesoras economistas, ex ministros y políticos. Si bien cada uno en sus respectivos periodos presidenciales impulsó políticas de crecimiento distintas, que fueron matizadas por sus posiciones políticas, cabe rescatar que quedó de manifiesto, en todos ellos, el genuino interés por el desarrollo de Chile y de su gente.

Las expresiones, que dan cuenta de lo anterior, son por ejemplo las del expresidente Eduardo Frei cuando señala: “Tenemos un gran futuro si lo hacemos entre todos y lo hacemos bien”.

O, por ejemplo, cuando el expresidente Ricardo Lagos, cuya participación en este ciclo se produjo algunos meses antes de anunciar su retiro de la vida pública, manifestó: “Más allá de izquierdas y derechas y en igualdad de condiciones es indudable que las discusiones que tengamos serán muy relevantes y que en algún momento alcanzaremos un consenso, porque todos más allá de nuestra postura política queremos lo mejor para Chile”.

En la misma línea, la expresidenta Michel Bachelet expresó: “Estoy convencida que podemos trabajar juntos para que el Chile del año 2050 nos encuentre como un país más fuerte, más dialogante y próspero para todas y todos, donde todas las chilenas y chilenos podamos vivir una vida más justa y más digna”.

Finalmente, el expresidente Sebastián Piñera se refirió a la situación de Chile y señaló: “Libertad, equidad y progreso es la ecuación que Chile tiene que volver a encontrar”.

Todos sin excepción alguna plantearon en estas conversaciones la importancia de trazar un horizonte claro y sólido en términos políticos, económicos, sociales y culturales, y la gran necesidad de trabajar juntos por el país que anhelamos. Valoraron, por cierto, el país que entre todos los distintos gobiernos se ha construido independientemente del color político.

Vemos en este libro que el proceso de construir una mejor sociedad es permanente y que es posible encontrar puntos de encuentro y también las diferencias que nos enriquecen. La carátula de este libro, creo que es muy emotiva, demostrar cómo cuatro presidentes de la República se unen para el futuro del país.

El futuro de Chile depende sin duda de nuestra capacidad para capitalizar los avances y logros y afrontar con valentía los desafíos pendientes. Cada paso cuenta en la construcción del país que deseamos para las generaciones venideras y la presencia del actual Presidente de la República en este lanzamiento pone esa mirada de presente y de futuro en este camino.

En este libro **Clapes UC** nos invita a todos a pensar Chile en el 2050 relevando la experiencia de quienes han gobernado nuestro país.

## MARÍA ANGÉLICA ZEGERS, DIRECTORA DE EDICIONES UC

“Nada es tan peligroso como dejar permanecer largo tiempo a un mismo ciudadano en el poder. El pueblo se acostumbra a obedecerlo y él se acostumbra a mandar; de donde se origina la usurpación y la tiranía”. Estas palabras fueron pronunciadas por Simón Bolívar en un discurso previo a dejar el gobierno. Del mismo modo, el primer Presidente de Estados Unidos, George Washington, se enfrentó a un dilema similar cuando estaba a punto de convertirse en el primer Presidente del país norteamericano en dejar el cargo. Se cuenta que ante la sospecha de quienes creían que Washington seguiría gobernando, transformándose en monarca, el propio rey Jorge III afirmó que si resistía las tentaciones de mantenerse en el cargo se convertiría en “el mejor hombre del mundo”.

En el fondo, se trata de una cuestión tan simple de entender como difícil de conseguir, que Seymour Martin Lipset resumió en una frase: “Las normas democráticas requieren de la voluntad de los gobernantes para aceptar la derrota y seguir las reglas incluso cuando vayan en contra de sus propios intereses”.

¿Significa esto que los expresidentes deben abandonar la política y dejar de colaborar en el desarrollo de sus países? En lo absoluto, de hecho, la norma en América Latina y Chile ha sido permanecer conectados de distintas maneras con las esferas del poder, el orden público y la política. La cuestión, entonces, no es tanto medir su influencia, sino de qué manera y en qué buscan emplearla.

El libro que hoy presentamos ofrece la mejor de las respuestas a esa disyuntiva. Los cuatro exmandatarios que el año pasado aceptaron la invitación de **Clapes UC** a reflexionar sobre sus gobiernos y sobre los desafíos, riesgos y oportunidades del futuro, manifiestan un genuino interés por el mejor progreso de nuestro país. Se trata del primer ciclo conjunto de reflexiones de expresidentes de Chile enmarcados en el mismo objetivo, recoger sus ricas experiencias, matizadas ahora por el realismo político que otorga haber estado al frente de la gestión superior de los asuntos públicos durante sus respectivos gobiernos. Antes nunca fue posible.

En el siglo XX, cinco mandatarios (Errázuriz Echaurren, Montt, Aguirre Cerda, Ríos y Allende) fallecieron en el ejercicio del cargo. Otros se apartaron de la actividad



pública al dejar la presidencia, y algunos se limitaron a consignar en sus memorias su visión de lo ocurrido al mando del país, pero sin agregar propuestas y reflexiones de futuro.

La Universidad Católica, que siempre ha tenido un especial interés por invitar a sus campus a los candidatos presidenciales para debatir sobre sus propuestas de gobierno, consideró indispensable agregar, ahora a través del ciclo organizado por **Clapes UC**, el complemento de la visión de los expresidentes, y se encargó a Ediciones UC la preparación de este volumen que sistematiza las exposiciones vertidas en el Salón de Honor el año pasado. Esto no solo asegura su permanencia en el tiempo, sino que permite que los múltiples liderazgos y las variadas, informadas e interesantes miradas que allí se congregaron, puedan ser difundidas en Chile y el mundo, alimentando un debate público que como en pocos otros momentos de nuestra historia requiere desprenderse de la pequeñez contingente y ser impregnado del interés y amor por el mejor destino de Chile que demuestran las voces aquí presentes.

La participación de los expresidentes Frei Ruiz-Tagle, Lagos, Bachelet y Piñera proyectan también esta obra hacia Latinoamérica, no solo por el peso de su contenido, porque en este caso la forma, el haber participado en conjunto, es ejemplo de civilidad y una gran lección de fondo. Respecto al exmandatario trágicamente fallecido este verano, a quienes los ex presidentes generosamente dedican este libro, constituye, además, un documento de especial valor por tratarse de una de sus últimas intervenciones públicas.

Hay virtudes republicanas que deben enorgullecernos y que respiran como aliento vital de estas páginas y que son el trasfondo de decisiones muy difíciles, actos de generosidad, cegueras incomprensibles de remediar y, sobre todo, una voluntad genuina de establecer y contribuir entre todos a generar caminos de diálogo y entendimiento. Hay campo para muchas políticas permanentes de Estado, y no sólo en relaciones exteriores. Como país joven necesitamos la unidad en lo medular y la energía realizadora que esta depara.

En nuestro pasado, han sido los historiadores quienes han interpretado los anhelos más profundos de los gobernantes que habitaron La Moneda. Gracias a esta iniciativa que hoy nos congrega, son ellos ahora los que tienen la primera y más fiel de las voces.

Por todo esto, nos enorgullece y alegra haber dado vida a esta publicación que representa fielmente nuestro propósito como editorial académica: transmitir a la sociedad el conocimiento que se genera en la universidad y, así contribuir con el compromiso público que orienta todos los esfuerzos de esta casa de estudios.

## **FELIPE LARRAÍN, DIRECTOR DE CLAPES UC Y EDITOR DEL LIBRO**

Un libro como este es fruto del trabajo de muchos.

La emoción que hoy nos embarga es palpable al contemplar esta gran audiencia aquí presente y ser conscientes de los cientos que nos siguen a través de medios digitales. Este encuentro es un claro testimonio del vigor de nuestro espíritu republicano y de la fortaleza democrática de nuestra nación.

Hace un año comenzamos a trabajar en este proyecto con el objetivo de buscar cómo proyectar a Chile hacia el futuro. De no perder el sueño del desarrollo que, frente al escepticismo de muchos, es una meta alcanzable. Estábamos inmersos en un ambiente político crispado, enfrascados en debates cortoplacistas, que lejos de permitirnos avanzar nos estaban paralizando.

Mirando esta realidad, desde **Clapes UC** nos propusimos establecer una instancia de diálogo que nos permitiera honrar nuestra misión de aportar a la generación de políticas públicas de calidad y con proyección de futuro. Aprovechando, por qué no, la posición única, transversal y de liderazgo de los expresidentes de la República, los invitamos a pensar el Chile de los próximos 30 años, el Chile al 2050, con el norte fijo en aquellas propuestas que permitieran seguir soñando con un país desarrollado.

Todos aceptaron generosamente. Y así tuvimos en este mismo salón al expresidente Ricardo Lagos (el 18 de mayo); luego vino (el 15 de junio) el expresidente Sebastián

Piñera; posteriormente (el 2 de agosto) expuso el expresidente Eduardo Frei; y, finalmente, nos honró con su presencia (el 5 de septiembre) la expresidenta Michelle Bachelet.

En esas fechas no nos imaginamos que estos encuentros cargados de sus análisis, visiones y proyecciones se convertirían en un documento de gran valor histórico. Pasarían de ser seminarios presidenciales al libro: **“Chile 2050: Un País. Cuatro Presidentes”**, que hoy nos honramos en presentar.

La generosidad y, por sobre todo, el gran sentido republicano que caracterizó cada uno de estos encuentros motivó a que conocida la trágica muerte del expresidente Piñera todos los mandatarios estuvieran de acuerdo en dedicarle este libro a la memoria de Sebastián Piñera Echeñique. Además, en este libro quedó plasmado el último documento escrito del expresidente Ricardo Lagos, quien anunció su retiro de la actividad pública hace pocos meses.

Por eso, nos inspira un gran optimismo el que los cuatro últimos presidentes de Chile aceptaran el desafío de acudir a nuestra casa a hacer propuestas para que, sin dejar de considerar el pasado reciente, pudiéramos volver a ilusionarnos con la anhelada aspiración de ser un país desarrollado.

Imposible no mencionar en este punto la invitación a soñar lo imposible que nos hizo en su intervención el expresidente Piñera, con quien tuve el honor de colaborar y compartir por tantos años. Nos dijo que Chile enfrenta enormes desafíos, muchos y muy complejos, pero que detrás de cada uno de ellos lo que realmente hay son enormes oportunidades.

Ese fue el sello, dijo, con que en sus dos mandatos se enfrentaron a las poderosas crisis que le tocó encarar, como el terremoto 2010 o la pandemia de 2020. Crisis poderosas ante las cuales no cabía amilanarse, nos subrayó, porque una de sus convicciones más íntimas es que nunca debemos olvidar que tenemos a nuestro favor “el más poderoso recurso renovable de los seres humanos: la imaginación (...) Parfraseando a Walt Disney: “Si podemos soñarlo podemos hacerlo”.

Para el Presidente Piñera se hacía insostenible “seguir con estos niveles de demagogia, populismo e irresponsabilidad (...) Esa política en base a las redes sociales y a la encuesta del día no conduce a ninguna parte”, nos dijo.

Lo cierto es que hoy más que nunca necesitamos seguir soñando a Chile para que nuestra aproximación al desarrollo se vea potenciada primero, por el crecimiento económico como motor principal dadas las oportunidades que una economía dinámica entrega a la sociedad toda, pero especialmente a los más vulnerables, a los que buscan o quieren mantener y mejorar sus empleos y salarios, a las Pymes que luchan por salir adelante. Por supuesto, el crecimiento no es lo único en el camino al desarrollo, pero ¡Por Dios que ayuda!

Segundo, necesitamos un entorno de mayores certidumbres, tanto en lo institucional como en lo individual. Decimos esto luego de dos procesos constitucionales complejos y fallidos. Y el tema continúa abierto. También requerimos seguridades personales, donde necesitamos frenar el avance del crimen organizado, la violencia y la delincuencia.

Un estudio reciente de **Clapes UC** determinó que el costo anual de la delincuencia para Chile ha venido creciendo en los últimos diez años, y hoy está en torno a 2 puntos del PIB, esto es, unos US\$7.000 millones anuales. Esto es más que lo que pretende recaudar el proyecto de cumplimiento tributario que hoy se discute en el Congreso.

Y, tercero, cuidando de los equilibrios macroeconómicos que si bien en el pasado, en contextos internacionales aún más adversos, el país sabía superar, hoy han resultado más desafiantes. Aquí hemos progresado.

Al respecto, las cifras de crecimiento han empeorado en forma alarmante en la última década. Entre 1990 y 2013 el PIB real registró un incremento anual promedio de 5,3%, resultado que mirado desde la situación actual podría darnos para celebrar. Sin embargo, entre 2014 y 2023 creció tan solo un 2% anual.

Y hacia delante no se vislumbra un quiebre de tendencia significativo, ya que para 2024 el país se expandiría en torno a su magro potencial actual, esto es, en torno al 2,5%, según las estimaciones del Banco Central.

¿Qué hacer? Para comenzar, abrir instancias de diálogo como esta y trabajo conjunto entre el sector privado y público, donde exista disposición a avanzar en los cambios que son buenos para el país, es decir, aquellos que promuevan el crecimiento, el empleo y mejoren la calidad de vida de la población. En definitiva, cambios que nos permitan avanzar hacia el desarrollo.

El expresidente Eduardo Frei en su alocución nos recordaba el proceso de concesiones que desarrolló en su gobierno y la apertura comercial como aceleradores del crecimiento. Porque para él “no hay atajos. Hay que trabajar, tener instituciones, colaboración público-privada y una visión de Estado para los grandes temas que Chile tiene que enfrentar”.

Fue bien tajante al decirnos que “si no hay crecimiento económico, no hay nada; si no hay inversión, no hay nada; si no hay modernización social y productiva, es muy difícil alcanzar el desarrollo”.

La actual fragmentación política nos está impidiendo acordar las reformas que necesitamos con urgencia y esto los expresidentes lo abordaron desde distintos ángulos. Los quiero llevar a pensar, por ejemplo, en la cantidad de años consumidos intentando lograr una buena reforma de pensiones.

El expresidente Lagos ilustró este periodo enfatizando en su presentación que “estamos en medio de una sociedad muy crispada en la que todos son dueños de la verdad”.

“¿Será posible avanzar de una manera clara en torno a un conjunto de factores que dependen de nosotros poder llevar a la práctica?”, se preguntó el exmandatario, quien abogando a elevar la mirada aseveró: “Si somos capaces de establecer un ámbito de tareas concretas para desarrollar de aquí a los próximos 10 años, habremos dado un paso muy importante para el Chile que, entre todos, queremos construir”.

Otra urgencia, que fue destacada es la construcción de un modelo de desarrollo sostenido y sostenible, aprovechando las ventajas que nos entrega la globalización y nuestras propias ventajas internas.

Para la expresidenta Michelle Bachelet “el crecimiento económico ha sido, es y será indispensable para el bienestar de un país y su población, pero no cualquier manera de crecer. Debe ser innovador, sostenible e inclusivo. La productividad, que ha estado estancada en nuestro país, es clave en esta materia, pero también lo son las barreras medioambientales”.

Argumentó que “se debe repensar nuestro modelo de desarrollo para que no sea causa de nuestro rezago y de nuestra vulnerabilidad”. No obstante, y mirando el presente, pero con visión de futuro ella señaló: “Necesitamos que quienes están en política piensen en el país y no piensen en sí mismos y sus intereses electorales de corto plazo. Necesitamos que se priorice una mirada país”.

Estas oportunidades que identificaron los presidentes pasan también por tener una población con una formación adecuada a los nuevos temas que están emergiendo en nuestra sociedad. De hecho, uno de los pilares fundamentales, que también cruzó de manera transversal este ciclo de seminarios, fue la educación. Hubo consenso en que debemos trabajar en mejorar la calidad educativa, asegurando un acceso equitativo y de calidad a todos los niveles.

La educación no es sólo una herramienta para el desarrollo individual, sino también para fortalecer el tejido social y erigir una ciudadanía activa y comprometida. Invertir en la formación de nuestros jóvenes es invertir en el futuro de Chile.

Pensando, precisamente, en el futuro del país es que dejamos a disposición de ustedes este libro cuyo propósito es abordar cómo logramos dar el salto al desarrollo con políticas públicas de calidad que permitan mejorar el bienestar de los chilenos, desde la perspectiva de cuatro personalidades gravitantes en la historia de Chile durante las últimas cuatro décadas.

En cada encuentro, que además de los exmandatarios reunió a destacados expertos, ex autoridades y senadores, se demostró que se puede promover la participación

transversal y el diálogo constructivo. Debemos fomentar espacios de colaboración, donde todos los sectores de la sociedad tengan la oportunidad de expresar sus preocupaciones y propuestas. Esto nos permitirá construir consensos y encontrar soluciones colectivas a los desafíos que enfrentamos.

Tenemos una oportunidad. El llamado de los expresidentes es para aprovecharla. No dudemos, trabajemos. Sigamos sus recomendaciones y consejos que encontrarán en cada página de este libro, ordenados según su periodo de mandato.

Partimos con el expresidente Eduardo Frei, quien nos dejó el siguiente mensaje: “Estoy convencido de que podemos lograr ser un país de oportunidades en lo político, en lo social, en lo económico, y también en lo institucional”.

Luego, el expresidente Ricardo Lagos nos asegura: “Es indudable que las discusiones que tengamos serán muy relevantes y que en algún momento alcanzaremos un consenso dentro de las normas que se han estipulado, porque todos, más allá de nuestra postura política, queremos lo mejor para Chile”.

El expresidente Sebastián Piñera nos heredó su fórmula: “Libertad, equidad y progreso es la ecuación que Chile tiene que volver a encontrar y espero que en esta nueva etapa que estamos viviendo tengamos la misma sabiduría que tuvo una generación de chilenos cuando recuperamos ejemplarmente nuestra democracia”.

Y la expresidenta Michelle Bachelet nos indica: “Necesitamos que se priorice una mirada país, estratégica, de largo plazo, porque necesitamos políticas de Estado, no solamente de un gobierno para cuatro años”.

Mirando en retrospectiva, he llegado a la convicción de que la invitación que hicimos a los expresidentes a soñar el Chile de 2050 incubaba un secreto anhelo. Un anhelo que, tras revisar sus testimonios, no es otro que el de darnos cuenta de una buena vez que son más las cosas que nos unen que las que nos separan. Si somos capaces de actuar con sabiduría y altura de miras, podremos retomar la senda del desarrollo y, por qué no, alcanzar el progreso que merecen los hijos e hijas de este gran país.

El ejercicio que hicimos en este mismo salón el año pasado en tan ilustre compañía es un ejemplo concreto de que podemos mirar con optimismo el futuro de nuestro país. Este libro es una herramienta para todos nosotros. Les invito a aprovecharla para construir un Chile más próspero y equitativo.

El sueño del Chile 2050 está en nuestras manos.

## **JUAN MANUEL SANTOS, EXPRESIDENTE DE COLOMBIA Y PREMIO NOBEL DE LA PAZ**

Cuando Felipe Larraín me llamó para invitarme a presentar este libro, no lo dudé. El mensaje y el ejemplo que ustedes están dando en estos momentos de tanta efervescencia y calor que vivimos en este mundo es de suma importancia, el gesto de hacer también un homenaje a Sebastián Piñera me animó todavía más y si en unos años más vuelven a editar el libro Chile 2050: Un país. Cinco Presidentes, con el Presidente Gabriel Boric, aquí vendré otra vez.

Mis relaciones con Chile comenzaron cuando yo era periodista y visité Santiago en el año 1985 para abogar por el diario La Tercera que estaba siendo víctima de la censura en representación de la Sociedad Interamericana de Prensa. Recuerdo la conversación que tuve con el general Pinochet que como se imaginarán no fue nada fácil, y esas relaciones continuaron después cuando fui ministro de Comercio, de Hacienda, de Defensa y, finalmente, Presidente.

Con el Presidente Piñera tuve una relación muy fructífera y muy bonita. Lo conocí cuando él fue a Colombia y yo era ministro de Defensa. Después vine a visitarlo cuando yo era Presidente electo y él acababa de asumir como Presidente. Fue a mi posesión el 7 de agosto del 2010 y en el trayecto se enteró de la tragedia de los mineros, de los 33 mineros, y se regresó esa madrugada. Dejó a su canciller representándolo y con mi canciller decidimos que Sebastián fuera el primer Presidente en ser invitado a una visita de Estado y así fue dos meses después en visita de Estado a Colombia.



De esa visita recuerdo muy bien ese espíritu competitivo que tenía Sebastián, porque me dijo: “Presidente Santos apostemos a ver a quién le va mejor en los próximos 4 años”, nunca definimos los indicadores, entonces nunca tuvimos que pagar la apuesta.

Un mes después en la Cumbre de las Américas, en Montevideo, estaba el Presidente de Perú, Alan García, y le dije: “Presidente hay un inglés que insiste en que los países que tienen costa en el Pacífico de América Latina, que son las economías más dinámicas México, Perú, Chile y Colombia deberían integrarse y aprovechar ese auge del Asia Pacífico”. Alan García inmediatamente agarró la idea y llamó a Sebastián Piñera, a Felipe Calderón y un mes después estábamos lanzando la Alianza del Pacífico en Lima, alianza cuyo acuerdo marco lo firmamos en Paranal, aquí en Chile, en el observatorio. Nuevamente, recuerdo la competencia entre Sebastián Piñera y el presidente Calderón, cada uno con un iPad a ver quién identificaba más los nombres de los astros. Yo de eso no tengo ni idea y les dije: “Esa competencia se la dejo a ustedes”.

Pero, ¿por qué fue tan exitosa la alianza del Pacífico? Por una idea de Sebastián Piñera, porque cuando estábamos creando la Alianza dijo: “Hagamos algo diferente a esas instituciones burocráticas internacionales con grandes sedes; hagamos algo sin sede y dejémosle al sector privado, que son los que verdaderamente se integran, porque esta es una integración comercial y económica, que tomen las iniciativas. Mientras que nosotros, los presidentes, seremos los que evaluemos esas iniciativas y las aprobamos o no”. Esa fue la clave del éxito de la Alianza del Pacífico, que infortunadamente por ideología y por razones políticas se ha venido abajo, pero que hay que revivir.

Recuerdo también las visitas de Sebastián con Cecilia y su familia a Colombia. Como le gustaba bucear en una de esas oportunidades se fue a bucear y al otro día se fue a bucear el presidente Calderón con mi hijo menor y se perdió en el mar por 45 minutos, ¡imagínense lo que eso significó! Pero por fortuna Sebastián no se perdió.

Con Cecilia y Sebastián también fuimos a una visita maravillosa a uno de los sitios más lindos en Colombia, que es en la Sierra Nevada de Santa Marta llamado “Ciudad

Perdida”, con el pueblo originario más antiguo que existe en América, que ha preservado mejor la cultura prehispánica, los koguis.

Además, tengo una deuda de gratitud con Sebastián Piñera, porque cuando estábamos iniciando el proceso de paz con la guerrilla, esta quería que Cuba fuera uno de los garantes y Venezuela un facilitador. Eran cuatro países, nosotros escogimos a Noruega como uno de los garantes y llamé a Sebastián para decirle que necesitaba compensar la participación de Venezuela como facilitador con alguien de la derecha que neutralice a Venezuela y él me dijo: “Yo lo hago”. Y lo hizo y el papel de Chile fue muy importante en todo el proceso de la negociación y sigue siendo una presencia muy importante y por eso tengo esa deuda de gratitud.

La última vez que vi a Sebastián Piñera fue el día después de la conmemoración del golpe, el año pasado. Fui a desayunar a su casa con su excanciller Alfredo Moreno y le dije que después de haber conversado con Ricardo Lagos y con Michelle Bachelet él tenía una oportunidad de oro, porque todos los expresidentes piensan que con usted se puede dialogar, se puede negociar, se puede llegar acuerdos y aquí hay la oportunidad de cerrar el capítulo constitucional en Chile: juegue ese papel. El quedó entusiasmado, después su canciller me dijo que infortunadamente no se logró, pero creo que todavía existen las condiciones para cerrar ese capítulo constitucional.

La otra razón para sentirme muy honrado de estar hoy aquí es que este acto es un ejemplo para mi país, para la región y para el mundo. El papel de los exmandatarios siempre ha sido motivo de controversias. El expresidente López de Colombia decía que los expresidentes éramos como unos muebles viejos que hay que mandar al cuarto de San Alejo. El expresidente Felipe González nos asemeja a los jarrones chinos, que nadie sabe dónde ponerlos, entonces los ponen en los rincones y cuando se caen y se rompen los hacen a un lado rápidamente. Pero lo que también sé es que hay demasiados expresidentes que siguen aferrados al poder o se vuelven o nos volvemos incómodos e inconvenientes.

En el año 2010, cuando llegué a la presidencia, hice dos cosas. Primero, copié al pie de la letra lo que hizo Abraham Lincoln cuando llegó a la presidencia: estudié los programas de mis rivales en las elecciones, los llamé y escogimos de mutuo acuerdo

sus propuestas que podríamos incorporar en mi programa de gobierno. Los invité a ser parte de mi gabinete a todos los candidatos que compitieron conmigo en la elección presidencial y todos aceptaron. Y eso nos dio una gran gobernabilidad, porque todos los partidos estaban ahí representados. En el Congreso tuvimos mayorías amplias y pudimos hacer prácticamente todas las reformas que teníamos en mente.

Lo segundo que hice fue enviar de regalo a todos los expresidentes colombianos un libro que se llama El club de presidentes, que escribieron Nancy Gibbs y Michael Duffy, que me había regalado el expresidente Jimmy Carter. En ese libro se describen las relaciones, el respeto y la colaboración que lograron los últimos 13 presidentes de Estados Unidos -desde Herbert Hoover hasta Barack Obama-, una especie de club de buenos consejos, donde los ancianos de la tribu ofrecían su colaboración desinteresada sin interferir en el mandato del Presidente vigente. Ese club como todos sabemos lo terminó Donald Trump y la polarización acabó con las buenas maneras y el espíritu patriótico que caracterizaron las relaciones entre exmandatarios y mandatarios en las décadas previas.

Debo reconocer que mi regalo surtió poco efecto, tal vez el único que leyó el libro y lo puso en práctica fue Belisario Betancur, cuya altura intelectual y ética le impidió bajar al barro de la política interna para criticar y entorpecer la labor de sus sucesores. De hecho, hoy hay consenso de que ha sido el mejor y más respetuoso expresidente de nuestra historia reciente.

Hoy en Colombia, por desgracia los expresidentes están dedicados a la política, a las redes sociales, a las peleas y, por eso, muchos afirman que la dirigencia colombiana se parece a un grupo de perros y gatos. Así nos llaman, pero esa polarización también existe entre los líderes de muchos otros países de la región y del mundo, lo cual limita la efectividad de las democracias. Y esa polarización también existe entre las naciones, lo cual hace casi imposible la integración o la cooperación en momentos como éste cuando más se necesita. Las diferencias entre los expresidentes chilenos y entre los demás autores que aparecen en este libro son más de matices. Felipe Larraín decía -y con razón- que al haber tantos consensos se facilita la participación transversal y el diálogo constructivo.

Me puse la tarea brevemente de escoger algunos conceptos de los cuatro expresidentes, porque en la mayoría todos están de acuerdo. Por ejemplo, el expresidente Frei dice que todos los gobiernos de la Concertación definieron políticas de Estado permanentes. Ese fue el factor fundamental del éxito de Chile en su época de oro, eran políticas de Estado donde estaban todos de acuerdo e hicieron a un lado ese mal que tanto ha afectado América Latina, el llamado caudillismo o el complejo de Adán, que cada gobernante cree que con él comenzó el país o el mundo y hacen caso omiso de todo lo que viene atrás.

Ese también es uno de los factores fundamentales para diferenciar América Latina y Asia. ¿Por qué Asia progresó tan rápido y América Latina no? Entre otras cosas porque da continuidad a las políticas, permite además liderazgos de largo plazo y construir sobre lo construido. Por eso es que, me atrevo a sugerirles a ustedes aquí en Chile, que hay que volver a recuperar el espíritu de la Concertación. Todo proceso de paz militar o política requiere de gestos, de pasos para llegar a eso y recuperar ese espíritu de la Concertación, en este momento, sí que es importante por las reformas que están discutiendo.

Hay una oportunidad de oro Señor Presidente del Senado (presente en el Salón de Honor). Me han dicho que usted es un una persona que tiene mucha habilidad para mediar, si logra que los senadores de la derecha y de la izquierda se pongan de acuerdo y se ponen de acuerdo con el gobierno para aprobar las reformas, donde todos tienen que ceder algo; el Presidente Boric, hay que reconocerlo, ha demostrado también su disposición a conciliar, pero la oposición también tiene que demostrar su posición a conciliar. Ahí tiene una oportunidad para sembrar nuevamente el espíritu de la Concertación para quién venga el año entrante y gane las elecciones encuentre un país no polarizado sino un país con espíritu de Concertación; eso sería un paso importantísimo y un ejemplo para el resto del mundo.

Ricardo Lagos hace una pregunta: ¿Qué es Chile por sí solo? Y él responde: “Nada”, haciendo referencia, por supuesto, al papel de Chile en la integración latinoamericana y en el mundo. ¿Cómo afecta lo que está sucediendo en la región y el mundo a Chile? Es una discusión de mucho calado, de mucha profundidad y hoy,

infortunadamente, el multilateralismo que Chile ayudó a crear está debilitándose. La cooperación y la integración es cada vez más difícil, nunca había visto a América Latina más desintegrada que ahora, y eso nos causa un terrible perjuicio, sobre todo, en un momento donde tenemos a nivel mundial tantos desafíos, retos y riesgos existenciales. Nunca habíamos tenido un riesgo, como el actual, de una guerra atómica, el cambio climático cada vez nos está asolando más, estamos viviendo el momento más frío de Chile en mucho tiempo y el mundo en los últimos 11 meses ha vivido la temperatura más alta en la historia y todavía no nos ponemos de acuerdo sobre qué hacer de manera efectiva para combatir el cambio climático. Las pandemias regresan inexorablemente, van a regresar y la inteligencia artificial es otro reto y riesgo existencial para el mundo, que hay que operar para encausarla hacia el bien y no hacia el mal.

América Latina tiene una gran oportunidad en este momento, tenemos el 45% del comercio de alimentos en un mundo donde los alimentos se van a requerir cada vez más. Tenemos, tal vez, las mejores condiciones para generar energías limpias: eólica, solar, minerales críticos y aquí en Chile tienen el litio y el cobre. Ustedes tienen una oportunidad de oro, tenemos la mayor biodiversidad del mundo: el agua. O sea, tenemos una gran oportunidad como región, pero si no nos integramos, si no cooperamos, si no hablamos como una sola voz, no vamos a poder influir en esta discusión a nivel mundial.

Michelle Bachelet hacía énfasis en muchas cosas, pero hay una que es muy relevante hoy día: “Hay que cuidar nuestra democracia”. Y tiene toda la razón. Las democracias son como decía Lincoln un experimento que hay que consentir todos los días y hay que mejorar todos los días. Las democracias están a la defensiva. En una reciente entrevista de *The Economist* decía: hoy hay 93 países con regímenes autoritarios y solo 73 con regímenes democráticos, y la democracia está en la defensiva. Y, ¿por qué? Porque la polarización, las redes sociales la hacen inefectivas. Aquí se mencionaba a George Washington, que en su discurso de despedida dijo: ‘No quiero ser más Presidente, pero le digo a los demócratas del futuro no se les olvide una palabra fundamental: moderación, porque la moderación es la base de la capacidad de las sociedades de hacer transacciones entre los

diferentes intereses, si hacen a un lado la moderación, las democracias no funcionan”. Y eso es lo que está pasando hoy en día, hemos perdido la capacidad de ser moderados, de ser mesurados, nos hemos ido a los extremos, por eso hay que hacer un gran esfuerzo para poder recuperar esa moderación.

Esa moderación también debe estar dentro del estilo de los modelos económicos. He sido partidario de la llamada Tercera Vía. Escribí un libro con el exministro Tony Blair sobre la Tercera Vía, inclusive organizamos una cumbre en Cartagena el año 2011 de los presidentes de la Tercera Vía. Estuvieron el Primer Ministro Tony Blair y los expresidentes Bill Clinton, Felipe González, Fernando Enrique Cardoso y Ricardo Lagos, pero cualquier presidente de la Concertación hubiera podido ir, y fueron los presidentes que tuvieron los mejores desempeños en sus respectivos países de los últimos 50 a 60 años. Y, ¿a qué se reduce la Tercera Vía? A una frase: “El mercado hasta donde sea posible y el Estado hasta donde sea necesario”. Ese enfoque pragmático es el que tenemos que también recuperar. El sector privado y el sector público tienen que jugar como los toreros al alimón, no como adversarios sino como socios. Y, por supuesto, regulándose de forma adecuada, ahí tenemos un trabajo muy importante para hacer.

Por último, Sebastián Piñera, ¿cuál fue el tema que yo escogí de su escrito? La seguridad, el crimen organizado. Él decía que la lucha contra el narcotráfico, el crimen organizado y el terrorismo requiere un cambio radical y puso el dedo en la llaga: el problema número uno de América Latina desde México hasta Argentina es la inseguridad, es el crimen organizado.

Pero ahí también hay diferencias de percepciones y de realidades. Me sorprendió, por ejemplo, en una encuesta que hicieron, que Chile aparece como el país donde la gente está más preocupada por la inseguridad, el 70% de los chilenos. Pero cuando uno compara esa percepción con la realidad, por ejemplo, con la tasa de homicidios por cada 100.000 habitantes, que es uno de los indicadores que más se utilizan, Chile está muy por debajo de la mayoría de los países. Ustedes tienen 6,2 o 6,3 homicidios, Colombia tiene 24-25 y la percepción de los colombianos sobre la seguridad no es del 70% sino del 40%. Entonces, el tema de la percepción juega mucho, porque esa percepción puede inducir políticas que no son necesariamente las más adecuadas.

Sebastián Piñera hablaba de la inteligencia y, por experiencia propia, digo que tiene toda la razón, la inteligencia es la forma de luchar contra el crimen organizado, contra la delincuencia y es la forma más efectiva. Por supuesto, que hay que aplicar la ley y la justicia, juegan un papel muy importante, y también las fuerzas armadas y la policía, pero la inteligencia es fundamental. En Colombia nosotros desvertebramos los que se consideran los carteles más poderosos del mundo: con inteligencia. Y pudimos tener un país con los mejores índices el año 2017 de nuestra historia reciente, hace 50 a 60 años, haciendo una combinación de mano dura, pero acompañada de libertad.

Aquí estuvo Felipe González hace unas semanas, diciendo algo muy cierto: la libertad y la seguridad van de la mano. No puede haber seguridad sin libertad y no puede haber libertad sin seguridad. ¿Y eso qué quiere decir? Que esa tendencia de responder solamente con mano dura, porque el país está inseguro puede sonar muy bonita, pero a la larga es contraproducente. La mano dura exclusivamente lo que hace es beneficiar al crimen organizado, por eso la parte de la inteligencia y de la inteligencia estratégica también es tan importante.

Por ejemplo, Chile y Colombia. Cuando fui ministro de Defensa estaba Michelle Bachelet y creamos Ameripol, recuerdo que a la cabeza del director de los Carabineros estaba el general Alejandro Bernales, quien después murió en un helicóptero en Panamá, que había llegado desde Colombia. Con Bernales se creó Ameripol con la idea de que colaboráramos todos en América Latina para combatir la delincuencia y el crimen. No sé por qué, Presidente Boric, la OEA ha estado reticente en darle apoyo a Ameripol, usted podría liderar eso, porque este es el problema número uno de toda América Latina, en todas partes el crimen organizado le está ganando terreno, control territorial a los estados en todos los países, repito desde México hasta Argentina.

Hubo un estudio reciente del International Crisis Group -del cual hago parte de su junta directiva- sobre los carteles mexicanos y cómo utilizan los medios, la tecnología, las redes sociales para infiltrar al Estado, para reclutar gente y para hacer delincuencia. Es impresionante: son mucho más efectivos que los Estados, por eso se necesita más colaboración.

Quedan muchos temas como el de la educación, que a todos nos concierne, el desafío demográfico y hasta una palabra muy chilena el problema de la *permisología*.

Pero como el tiempo apremia, queridos amigos, este libro y este evento dan fe de que es posible hacer cambios, avanzar y generar progreso, cuando las reformas se proponen y se construyen sobre la base del diálogo y del respeto a las personas, a las instituciones y a la democracia. Las voces de los queridos expresidentes, con quienes he compartido escenarios y desafíos en distintos momentos de mi vida pública, y la presencia muy significativa del Presidente Boric: Presidente, yo se lo digo de corazón, usted ha sorprendido al mundo, de usted no esperábamos ese talante tan republicano y esa madurez política que usted ha tenido y su presencia aquí en este evento tiene un simbolismo muy, muy importante, que ojalá en mi país eso se pudiera repetir.

Todos estos son ejemplos y la mejor confirmación de que hay una forma cordial y decente de hacer política, pensando en el bien común antes que en el halago de la personalidad. El respeto a las ideas ajenas, el buen trato con los adversarios, la preferencia de los argumentos sobre los insultos, el apego a la Ley y al Estado de Derecho y la defensa irrenunciable a las instituciones democráticas son la garantía de un mejor futuro.

Esto que hoy destaco en Chile lo quisiera para Colombia, para mi país, para todos los países de la región y para todos los países del mundo: civilidad, amabilidad y convivencia. Por ello, me siento tan honrado de presentar este libro que hoy encierra propuestas e ideas que merecen la mayor consideración y que el Presidente Boric y quien lo sucedan harían muy bien en tener en cuenta, porque cada exmandatario y cada analista se despojaron de su ropaje ideológico y su coraza personal para plantear soluciones y caminos viables para el país.

Decía que cuando se tiene claro el puerto de destino todos los vientos son favorables. Esta obra recoge visiones diversas que tienen en común el mismo puerto de destino: un Chile democrático, sostenible, con más desarrollo y más equidad.



Por eso queridos amigos, porque en medio de las diferencias todos ustedes miran hacia un mismo puerto les auguro vientos favorables.

## **GABRIEL BORIC, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA**

Me parece muy interesante el ejercicio que realiza el libro de reunir a nuestros cuatro últimos presidentes y hacerlos reflexionar sobre el Chile del 2050. Y cuando uno lee las ponencias de los expresidentes puede constatar que, pese a que existen diferencias, se esbozan particularmente entre las ponencias del expresidente Piñera y la expresidenta Bachelet, hay muchísimas concordancias respecto al futuro y esas concordancias debiéramos recogerlas.

Había un comentario en el libro de Jeannette von Wolfersdorff donde hacía una cita que me pareció muy interesante: el ser humano tiene la capacidad de reaccionar inmediatamente si le va a llegar un pelotazo, ante el riesgo de un pelotazo se mueve inmediatamente para tratar de evitar que le llegue; pero ante riesgos que se perfilan de más largo plazo en el tiempo, que no se perciben como inmediatos, por ejemplo, la crisis climática, le cuesta mucho más moverse. Y cuando hay desafíos que son estructurales, el crecimiento, la productividad, la desigualdad y la crisis climática cuesta mucho más que las instituciones se muevan que si les llegara un pelotazo.

Me parece importante constatar que, respecto a esos desafíos futuros, hay muchísima coincidencia entre los cuatro expresidentes. Y es tremendamente interesante el ejercicio que se hace porque es una invitación a pensar en 26 años más. El 2050 parece muy lejos, pero pensemos dónde estábamos hace 26 años: 1998, ad portas de la crisis asiática, de la elección Lagos-Lavín y muchos de ustedes la recordarán. Yo mismo tenía 12 años, pero recuerdo esa época muy patentemente.

Por lo tanto, en tiempos de la política pensar de aquí a 26 años no es tanto, pese a que se ve muy lejos y pese a que en la política hay un perverso incentivo a pensar en la próxima elección más que en la próxima generación. Ahí es donde los hombres y las mujeres de Estado, que no son solamente los presidentes de la República, tienen que marcar la diferencia, ser capaces de pensar más allá de la coyuntura,

prospectivar los desafíos del futuro y empezar a actuar desde ya. Y este libro creo que nos ayuda en esa dirección.

Debo decir, además, que para mí ha sido muy enriquecedor el contacto directo con los expresidentes, con todos ellos, porque más allá de las legítimas diferencias y de querellas que tuvimos en el pasado -cuando ocupó la palabra “querella”, no la ocupó judicialmente, que fue una confusión fácil, sino como disputa pública-, sentí siempre su afecto, su respeto y una cierta solidaridad que creo viene dada por la conciencia única de las dificultades del cargo y esa famosa soledad que inevitablemente se expresa en el ejercicio del mismo.

Con el expresidente Piñera mantuve una positiva relación, conversábamos bastante, con mucho diálogo, de hecho, conversamos el día anterior a su fallecimiento. Aprovecho de saludar a Cecilia, a sus hijos y a su familia. Creo que esa conversación fue para mí tremendamente valiosa.

También con el expresidente Lagos, he ido a su casa varias veces y a la fundación. Hemos tenido conversaciones tanto del pasado de la historia de Chile como también esa preocupación permanente de Ricardo Lagos sobre el futuro, sobre la crisis climática. Ese gráfico, cada vez que uno va a su casa y que aparece en el libro, del cambio entre desigualdad y crecimiento, siempre te lo muestra. Está profundamente orgulloso de esa reducción de la desigualdad.

Con el expresidente Frei también hemos tenido conversaciones muy interesantes, principalmente respecto al tema comercial, la apertura comercial, con el expresidente Aylwin se recupera la inserción de Chile en el mundo. Chile, durante la dictadura, era un país totalmente aislado, recordemos que el dictador fue a España al funeral de Franco y después no pudo ir ni a Filipinas. O sea, estábamos totalmente aislados. Sin embargo, con el expresidente Aylwin se da algo que es muy importante, la apertura de Chile al mundo, la reinserción en la comunidad internacional más bien y el expresidente Frei hace algo con mucha visión y que lo destaca mucho en su ponencia, que es la apertura comercial de Chile al resto del mundo, algo hoy reconocido en todos los foros internacionales.

Conversamos siempre de eso y, de hecho, él me mencionó y lo hace en su intervención también, la importancia de Asia Pacífico, en su gobierno nos integramos a la APEC, pero también de países que no hemos visto muchas veces desde Chile. Me mencionó Indonesia y este año voy a tener una gira en el segundo semestre a India e Indonesia, dos países donde esperamos abrir mercados importantes para nuestro país. Indonesia es el cuarto país con más habitantes del mundo y la India el primero. Por lo tanto, el potencial que existe allí es tremendo.

También hemos conversado, a propósito de otra de sus grandes preocupaciones, sobre la infraestructura. De hecho, él presidió el Consejo de Infraestructura y ahora es parte de él, hemos tenido varias reuniones. A propósito de eso, me voy a referir más en particular a ese punto.

Y con la expresidenta Bachelet, además tenemos una profunda complicidad, converso con ella permanentemente, prácticamente toda la semana y tenemos muchas coincidencias.

Así que esa relación con los expresidentes ha sido tremendamente enriquecedora y por eso esta conversación que se da acá ojalá se pueda expandir y pueda llevarse a otros espacios. Es importante la gente que está aquí presente, pero cómo esta conversación va más allá, extraño a más estudiantes aquí, poder dialogar con más estudiantes también. Creo que eso es tremendamente relevante.

Creo que un punto de convergencia de lo expresado por los expresidentes de Chile es que hay un horizonte común entre democracia y desarrollo. Esto no es poco, bien lo decía el expresidente Santos, a propósito de cómo la democracia está a la defensiva en el mundo. Y es que la democracia nos aporta reglas para dirimir nuestras diferencias de una manera pacífica, respetando los derechos de todas y todos.

Y la meta del desarrollo supone alcanzar un nivel de bienestar para el conjunto de las personas que descansa en una economía que crece, que complejiza su matriz productiva y que distribuye de manera justa la riqueza que genera, creando así una sociedad integrada y cohesionada socialmente.

El expresidente Frei en su ponencia hace una cita al clásico libro de 1959 de Aníbal Pinto Santa Cruz, “Chile, un caso de desarrollo frustrado”. Y la parte que elige el expresidente Frei para citar dice: “Los problemas de Chile no son del extranjero, sino son inherentes a Chile y tienen que ver con nuestra disposición a cambiar”.

Me gustaría recoger otra cita del prólogo que me parece que es muy importante y anticipatoria, recordemos que esto fue escrito en 1959, pero me parece que en el contexto tanto nacional como mundial es una cita que debiéramos tener en cuenta. Dice: “El segundo aspecto que queremos subrayar en este libro es al que se refiere a la gran contradicción del desenvolvimiento chileno. Esta es la que se viene planteando desde antiguo entre el ritmo deficiente de expansión de su economía y el desarrollo del sistema y la sociedad democrática. Tal contradicción ya la vislumbró Don Francisco Antonio Encina a comienzos de siglo, pero no hay duda que con el tiempo se ha venido agravando y quizás se aproxime a un punto de ruptura. Como lo anotamos en otras páginas, el desequilibrio tendrá que romperse o con una ampliación sustancial de la capacidad productiva y un progreso en la distribución del producto social o por un ataque franco contra las condiciones de vida democrática que, en esencia, son incompatibles con una economía estancada”.

Desgraciadamente, el Chile de esa época se decantó por la segunda opción, por un ataque franco a las condiciones de vida democrática. Creo que esto es importante porque hoy en nuestro país la democracia la damos por sentada y no lo está, tenemos que cuidarla, tenemos que protegerla. Me parece, en ese sentido, muy orientador que los cuatro expresidentes pongan en el centro de sus intervenciones la importancia de la democracia en el futuro de Chile.

Tenemos camino avanzado en ese sentido, hoy todas las fuerzas políticas, por lo menos las que tienen representación parlamentaria, dicen, al menos, estar comprometidas con las instituciones democráticas. Pero a las instituciones hay que cuidarlas. El expresidente Frei lo menciona en su intervención que recoge el libro: “Las instituciones muchas veces pareciera que no importan, pero son tremendamente importantes para el desarrollo de un país”. En el ejemplo en el libro “Por qué fracasan los países” está muy bien retratado aquello.

En septiembre del 2023, en la época en que se realizaron muchas de estas ponencias porque hay varias que hacen referencia a la conmemoración de los 50 años del Golpe, en el marco de esta conmemoración invité a los cuatro expresidentes a firmar un compromiso por la democracia. Me dijeron, en ese momento, que era ingenuo, que era muy difícil poner a cuatros sectores distintos de la política chilena. Recordemos que estaba representada con el expresidente Piñera la derecha, con el expresidente Frei la Democracia Cristiana, con la expresidenta Bachelet y el expresidente Lagos lo que fue la Concertación, también el expresidente Frei, pero hoy la Democracia Cristiana no forma parte del Gobierno. Entonces, era difícil hacer esa síntesis.

Sin embargo, lo logramos y el expresidente Piñera jugó un gran rol en eso. De hecho, terminamos de redactar el documento en conjunto en mi oficina. Creo que esa señal respecto del compromiso de la democracia, que creo que una de sus frustraciones fue no poder convencer a su sector político de que también lo firmara, esa conciencia más allá de la trifulca diaria de la política es tremendamente relevante.

Porque la acción política debe encauzarse siempre dentro de los procedimientos e instituciones de la democracia. El expresidente Piñera lo recalca en su intervención, nunca por la vía violenta, independiente de qué sector la justifique, nunca por la vía violenta.

Lamentablemente a nivel internacional, y Chile no está exento de ello, existen tendencias que discuten la importancia de la democracia. La expresidenta Bachelet lo recalca mucho en su intervención: cómo también en la ciudadanía, no solamente en corrientes políticas en específico, se ha perdido valor de la importancia de la democracia y fuerzas que con su acción la debilitan.

Hoy para algunos podría parecer tentador el renunciar a ciertas libertades propias de un estado de derecho y democrático para garantizar o tratar supuestamente de garantizar mayor seguridad en el corto plazo. Y en eso ponen como ejemplo a otros países que están avanzando en esa dirección, donde ya se han hecho modificaciones constitucionales para permanecer en el poder de manera permanente o de manera prolongada más allá de lo que su mandato original les establecía.

El expresidente Piñera recalca que el uso y abuso de las redes sociales, las encuestas semanales y la preocupación por cuántos puntos subo y cuántos puntos caigo, cómo caigo mejor, le ha hecho muy mal también la democracia. Creo que es importante que quienes tenemos responsabilidades de Gobierno y, sobre todo, de Estado somos capaces de mirar más allá de esa coyuntura semanal, de la tentación del “like”, de la tentación del “retweet”.

Hoy ustedes pueden revisar en redes sociales, hay muchos presidentes actualmente en ejercicio que están permanentemente peleando y discutiendo a través de redes sociales. Como diputado era muy bueno para eso, como Presidente he aprendido que las responsabilidades de mi cargo me obligan a tener otra conducta respecto a estos temas, porque soy el Presidente de todos los chilenos y chilenas. Y esa conciencia se tiene que expresar y creo que los expresidentes, los cuatro, de quienes aprendí, tenían muy claro aquello.

Muchos proyectos de desarrollo no se frustran porque falle la economía, por cierto, que es un factor tremendamente importante, pero se frustran porque fallan la política y las instituciones. Por eso, trabajar por una buena política y una democracia legitimada y fortalecida no solamente es fundamental para nuestros derechos y libertades, sino también para asegurar nuestro desarrollo.

En esto los gringos tienen una frase que me hace mucho sentido, que dice *“Democracy has to deliver”*, la democracia tiene que cumplir. Hoy uno de los problemas que tenemos es que la democracia y las instituciones no están cumpliendo con las expectativas de la ciudadanía. Y creo que el mejor ejemplo, que lo ponía Felipe Larraín, es el caso de la Reforma de Pensiones: más de 10 años llevamos discutiendo una reforma del Sistema de Pensiones y aún no somos capaces de ponernos de acuerdo. Hoy la reforma que nosotros presentamos como Gobierno está en discusión en la Comisión de Trabajo del Senado y espero que las palabras del expresidente Santos hayan hecho eco aquí, sé que el presidente del Senado sí, pero también pienso en el senador Coloma que me hacía algunos gestos que no pude identificar, pero que espero hayan sido de aprobación y de entusiasmo con las palabras del expresidente Santos.

En ese sentido, hay esperanza. El que hayamos logrado, en conjunto con el senador García, con la mesa del Senado, con la mesa de la Cámara y antes con el senador Coloma y con el diputado Mirosevic como presidentes de ambas cámaras, un acuerdo de un *fast track* en materia de leyes de seguridad y hoy un *fast track* en materias de Pacto Fiscal, es tremendamente relevante porque significa que hay espacios institucionales en los cuales es posible que la política, independiente de las diferencias contingentes, se ponga de acuerdo.

En seguridad hemos avanzado mucho en actualizar la institucionalidad que estaba muy por detrás de cómo había avanzado el crimen organizado. En materia fiscal tenemos que hacer lo mismo, modernizar nuestras instituciones. Por eso, es importante que avancemos en esa dirección.

El expresidente Frei mencionaba los problemas que implica cuando hay una baja en la calificación de riesgo por parte de las agencias que evalúan, en este caso Fitch Ratings. Chile tuvo una baja en la calificación de riesgo en el último tiempo y va a haber una nueva evaluación pronto. Y cuando fue esta baja en la evaluación de riesgo, todos pusieron el grito en el cielo, pero no leyeron las razones por las cuales se bajó en la evaluación de riesgo y las razones principales expresadas por la agencia eran la falta de consenso político respecto y en particular a las reformas más importantes.

Por lo tanto, es muy relevante que seamos capaces de lograr ese consenso y por eso hemos insistido tanto y también modificado nuestras posiciones originales. Hay algunos que plantean que aquello es una voltereta. En esto reitero algo que dije en Enade: la política no es para fanáticos, el que crea que en política va a conseguir el 100% de sus aspiraciones lo que deja entrever esa posición es que no está dispuesto a dejarse convencer por argumentos que entregue tu interlocutor. Por lo tanto, cree, como decía el expresidente Lagos, que su verdad es única.

Eso es incompatible con la democracia y la va erosionando de a poco. Por eso, es importante que todos seamos capaces de ceder en nuestras posiciones originales y llegar a consensos. Espero que este sea el año en que finalmente lo logremos en el Congreso.

Una buena política es aquella que se funda sobre la base de un pacto social justo, donde las personas perciben que existe solidaridad recíproca, sentido de comunidad y cohesión social, que la expresidenta Bachelet pone mucho énfasis en su intervención, son condiciones básicas de democracias estables y vías exitosas al desarrollo.

Ahora, la pregunta clave es: ¿podemos alcanzar el desarrollo en 2050? Pienso que, si fuéramos capaces de ponernos de acuerdo en torno a un conjunto de políticas públicas claves y las tratáramos como políticas de Estado, tendríamos gran parte del recorrido realizado. La cita a la que hacía alusión Felipe Larraín respecto de la presentación del expresidente Lagos. Cito: “Ponerse de acuerdo en un ámbito de tareas concretas, de aquí a los próximos 10 años”.

Vi que el expresidente Lagos, en su intervención, cuando habla desde acá, estaba con un libro verde que escribió con Óscar Landerretche respecto de pensar a Chile al 2030. Me imagino que debe haber sido del 2000 aproximadamente. Es interesante leerlo también, donde se invita a varias personas también a escribir.

Y es que independiente el color político del gobierno en ejercicio debiéramos ser capaces como país de persistir en esos objetivos. Y permítanme aventurar algunos de ellos, voy a mencionar cuatro grandes ejes.

Uno, industrialización y modelo de desarrollo. Acá hay algo que todos los expresidentes mencionan y que me parece clave, que hemos logrado no sin esfuerzo, pero de una manera que es virtuosa en Chile y que el expresidente Santos la destacaba respecto a la convergencia de diferentes sectores políticos en generar políticas de Estado, en materia de energías, las energías renovables no convencionales, por ejemplo.

En materia de hidrógeno verde hoy tenemos un Comité de Hidrógeno Verde presidido por la expresidenta Bachelet, donde participa activamente el exministro de Energía del expresidente Piñera, el exministro Jobet, que presentó además 50 medidas hace cerca dos semanas respecto a la Industria del Hidrógeno verde para poder sacarla adelante y aprovechar la ventana de oportunidad que tiene Chile justamente por las energías renovables no convencionales.



Miren ustedes cómo se vinculan estos temas. Quiero mostrarles un ejemplo, ayer le mandaba al ministro Grau la siguiente noticia: “Compañía japonesa invertirá US\$ 114 millones de dólares en HIF”. HIF es la primera planta que está produciendo -y, de hecho, ya envió a Inglaterra barcos- hidrógeno verde en la Región de Magallanes. Y tenemos hoy varios proyectos para poder sacar adelante esta industria. Eso es una política de Estado y espero que seamos capaces de sostenerla.

La Estrategia Nacional del Litio, que fue muy cuestionada por sectores empresariales chilenos en su momento, ha suscitado un tremendo interés por parte de inversores privados, porque es una colaboración público-privada, donde el Estado juega un rol importante, donde mantenemos la declaración del litio como mineral no metálico no concesible, pero donde la colaboración público-privada es fundamental y donde, además, se establece un aspecto que también es muy importante de cara a la responsabilidades que tenemos con el mundo: la protección de los salares y la investigación.

Ahora voy a ir a Alemania, después de la Cuenta Pública, y vamos a firmar un convenio con el canciller Olaf Scholz justamente en relación con el litio. Hace poco firmamos uno con Ursula von der Leyen de la Unión Europea.

Entonces, ahí hay políticas de Estado y una oportunidad tremenda, lo decía el expresidente Santos. Para la transición energética del mundo Chile es clave porque tenemos las principales reservas de litio, porque tenemos las principales reservas de cobre, porque podemos constituirnos como uno de los principales productores de hidrógeno verde en el mundo y a partir de ahí, también, aumentar la complejidad de nuestro sistema productivo con encadenamiento productivo, con transferencia tecnológica, vinculando a nuestras universidades cuyo rol es clave en esto y, también, otorgando empleo de calidad.

Y ahí me paso al siguiente punto, si el primero era modelo de desarrollo e industria, el segundo es, sin lugar a duda, y es algo que mencionan también no solamente los expresidentes, sino también los comentaristas de las ponencias, es la educación.

En materia de educación, me gustaría centrarlo en dos temas. Uno es la inteligencia artificial, que es una revolución cuántica respecto de cómo hemos entendido la

adquisición de conocimiento. No me acuerdo en qué comentario se decía o se mencionaba esto, pero el hecho de que las máquinas cuando aprenden algo inmediatamente lo comparten entre todas las máquinas, o sea, cuando una aprende algo inmediatamente queda establecido para todas. A diferencia del ser humano que cuando aprende algo tiene que, primero, tener la disposición de compartirlo, que no siempre es obvia, lo hemos visto, por ejemplo, en el caso de las vacunas que es complejo, pero después tiene que enseñarlo, que es tremendamente complejo.

Entonces, la inteligencia artificial avanza mucho más rápido y eso va a modificar inevitablemente el cómo se enseña también en los colegios. Cuando estudié, que no fue hace tanto tiempo, en la universidad no existían celulares con internet. Eso fue hace no tanto tiempo, hoy todo el mundo -y para mí es, a veces, desesperante caminar por cualquier lado- tiene un celular con cámara y están en todas partes esperando la foto, la foto, la foto y todos tienen internet en el celular, en todas partes. Salvo quizás en algunos sectores rurales.

Por lo tanto, para el profesor es un tremendo desafío y la formación de profesores y la interacción en la sala de clase tienen que adecuarse a aquello. Ahí tenemos un tremendo desafío.

Y el otro, que tomo algo que decía Joseph Ramos en su intervención, es el vínculo con la educación técnica. En Chile hemos puesto mucho énfasis durante las últimas décadas de la educación universitaria profesional, pero poco de la educación técnica. Tenemos un problema respecto de la proporción de profesionales y técnicos, hoy estamos sacando muchos más abogados de los que se necesitan y, de hecho, eso ha generado, por dar un ejemplo de la profesión que estudié, mucho más de lo que se necesita. Por lo tanto, precarizando esas carreras y frustrando los sueños de miles de estudiantes que fueron a la universidad con esta promesa meritocrática y, sin embargo, lo que más se necesita son carreras técnicas, que parecieran tener una suerte de mal prestigio por una cuestión como de estatus mal entendido, pero que hoy tienen mejores salarios que estas carreras profesionales.

En particular, el vínculo con los Liceos Técnicos Profesionales (LTP) es fundamental y tenemos que poner un nuevo centro, esto lo hemos estado discutiendo con el ministro Cataldo.

Entonces, uno, modelo de desarrollo centrado en la transición energética del mundo y no sólo de Chile; y, dos, educación; tres, protección social.

La protección social es clave y en Chile todavía estamos al debe. El expresidente Lagos en su exposición menciona el AUGE, que fue tremendamente importante y, en su momento, tremendamente resistido tanto por el gremio del Colegio Médico en la época como también por otros actores de la política. Sin embargo, hoy AUGE pasado a GES es parte esencial del sistema de salud.

Acabamos de aprobar la Ley Corta de Isapres y una de las virtudes que tiene es el fortalecimiento de Fonasa a partir de la posibilidad de contratos de seguros complementarios. Ahí hay un desafío tremendo respecto a la protección social. Hoy el 84% aproximadamente de los chilenos estamos en Fonasa y ahí hay un desafío tremendo, lo conversaba ayer con la ministra Aguilera, donde tenemos que poner mucho énfasis.

Pero no sólo en eso, sino también en la protección social, por ejemplo, para las personas con capacidades diferentes o con discapacidad. Inauguraba hace poquito en Rancagua el Centro Teletón en conjunto con el sector privado y no se imaginan cómo esos hitos les cambian la vida a miles de familias.

Una cosa que nosotros estamos haciendo desde el Gobierno es sentando las bases de un Sistema Nacional de Cuidados que, en la línea de lo que fue el Chile Crece Contigo, aspira a, primero, reconocer el trabajo de cuidados que es un trabajo no remunerado, que principalmente realizan las mujeres en Chile, que entrega un tremendo porcentaje del PIB chileno y que sostiene la sociedad. Sin las personas que cuidan, hay muchos que no podrían trabajar. Reconocer, valorizar y socializar la labor de cuidados es tremendamente importante. Después, me voy a referir brevemente, como concepto, qué es lo que significa aquello.

Entonces, protección social. Esto ha sido muy discutido y ha sido parte del debate en los últimos años, pero desde mi perspectiva hay ciertos aspectos de la vida en comunidad que no debieran ser objeto de negocio, sino que debieran entenderse como derechos que pueden ser provistos por instituciones públicas o privadas, pero que debieran ser espacios comunes. Michael Walzer en su libro “Las esferas de la justicia” hacía referencia justamente a esto. La educación, la salud, las pensiones.

Y, por último, el cuarto punto, delincuencia, que hoy es quizás de lo más relevante o de las preocupaciones mayores de la ciudadanía. Ahí hacía una alusión bien importante el expresidente Santos, que pido que se escuche por los diferentes sectores políticos y, particularmente, porque veo que está nuestra prensa nacional acá, que ojalá esto se reproduzca.

Cuando se aborda la seguridad solamente desde la perspectiva de un mayor punitivismo, muchas veces, le hacemos un favor al crimen organizado y no solucionamos el problema de fondo. La delincuencia hay que abordarla fortaleciendo a las policías, en eso hemos avanzado, ustedes pueden escuchar la alocución del general director de Carabineros en la actividad que realizamos en Cerrillos esta semana respecto de cómo se han fortalecido a las policías en los últimos años.

La actualización de nuestras normas penales y nuestras instituciones, pero también y otro elemento que es fundamental para el combate a la delincuencia, pero del que se habla mucho menos porque quizás el temor genera mucho más rating, que es la cohesión social.

Y, por eso, una de las cosas de las que, como Presidente, estoy convencido es que tenemos que invertir mucho más en cultura y en deporte, porque barrios donde logramos recuperar los espacios públicos, cultura, deporte y educación pero con estos ámbitos, son barrios donde la gente se conoce más, son barrios más organizados y, por ende, más seguros.

Uno de los problemas que genera el miedo, lo decía el expresidente Santos, es que en Chile existe una percepción de inseguridad que es de las mayores del mundo y Chile no es de los países más inseguros del mundo. El problema de la percepción de

inseguridad tenemos que tomarlo muy en serio porque la sola percepción respecto a la inseguridad genera de por sí una limitación en el ejercicio de derechos que son fundamentales.

Por eso, afirmo sin ningún tipo de remilgo, que sin seguridad no hay libertad. Y por eso la seguridad es una prioridad para este Gobierno desde la perspectiva que estoy planteando, el fortalecimiento de las policías, la eficacia en la persecución del delito y, también, la cohesión social a través de la cultura, el deporte y la educación. Eso es parte esencial de nuestra visión de sociedad.

En modelo de desarrollo una cuestión muy importante es infraestructura, que es habilitante para que este modelo de desarrollo sea posible. El expresidente Frei lo toma mucho en su intervención. En esto la infraestructura en torno al agua, desaladoras, embalses y canales de regadío; la infraestructura en torno a puertos, el Canal Bioceánico que estamos avanzando que es un acto concreto de integración latinoamericana entre Paraguay, Argentina, Brasil y Chile en el norte, donde tenemos que tener una ampliación del puerto de Iquique y Tocopilla; la conectividad vía trenes y carreteras, la doble vía en Chiloé, ahora se acaba de retomar el tren a Temuco, el tren de Llanquihue-Puerto Montt y todos los ramales que estamos recuperando; los aeropuertos, el aeropuerto de Torquemada en la Quinta Región, que era de las pocas regiones que no tenía aeropuerto, etc.

Entonces, ahí hay desafíos concretos, los he planteado en cuatro dimensiones: modelo de desarrollo, educación, protección social y seguridad.

Una de las cosas que decía el expresidente Frei en su intervención es que Chile no tiene metas, que hoy no hay metas. Permítanme discrepar de esa afirmación. He puesto metas bien concretas -las comentábamos con Karen Thal, que está acá y ofició de anfitriona en la última Enade- para nuestro Gobierno.

Crear 760 mil empleos, hemos creado ya 470 mil. Me interesa en algún momento, quizás juntarnos con Felipe y poder discutir esas cifras, porque en su introducción -lo anoté, de hecho- me pareció de un pesimismo exagerado, una visión pesimista de la economía que no me cabe ninguna duda que podemos acercarnos. Quizás, desde

mi rol, estoy más optimista, pero creo que podemos acercar posiciones, si lo hacemos en torno a datos, no solamente a percepciones.

Reducir la informalidad de los empleos a un 25%.

Construir 260 mil viviendas, que lo vamos a lograr. El expresidente Lagos en su intervención decía que, si Chile en sus periodos presidenciales construyera 250 mil viviendas, estaríamos bien, nosotros vamos a construir 260 mil y le vamos a dejar en construcción, por lo menos, 100 mil más próximo gobierno

Un pequeño dato, me alegra que Felipe -esto no lo hago con un ánimo pendenciero, sino porque creo que es importante- haya ajustado sus cifras de expectativas de crecimiento al alza, porque en la introducción del libro hoy nos dijo 2,5%, en la introducción del libro decía entre 1,25 y 2,25. Entonces, veo que ya se actualizó al 2,5 y lo invito a actualizarla un poquito más arriba y los vamos a sorprender en esto.

Porque el crecimiento, efectivamente, es tremendamente importante. Me revelo frente a las proyecciones que dicen que Chile puede crecer o va a crecer en la próxima década, no durante nuestro Gobierno, a tasas cercanas al 2%. Chile puede mucho más que eso.

Y por eso el Pacto Fiscal es importante. Uno de los proyectos del Pacto Fiscal es no solamente la creación de la Banca Nacional del Desarrollo -y está Stephany Griffith-Jones quien ha sido una gran impulsora de aquello desde la Academia y que hoy está en el Banco Central-, la actualización del Servicio de Evaluación Ambiental, sino también la Ley de Permisos Sectoriales, que todos mencionan y todos los expresidentes la mencionan acá.

Y nosotros como Gobierno presentamos una ley que ya fue aprobada unánimemente en la Comisión de Economía de la Cámara de Diputados y que, en conjunto con el senador García y la diputada Cariola, nos comprometimos a sacarla antes de septiembre, antes de la elaboración presupuestaria. Su objetivo es reducir en un promedio de 30% el tiempo con que se otorgan los permisos y dar mayor certeza jurídica a los proyectos de inversión de que no van a cambiar las reglas del juego en el camino. Eso es tremendamente importante para inversiones grandes de

largo plazo, como la minería o el hidrógeno verde. Las líneas base de la evaluación ambiental no pueden cambiar en el camino.

Entonces, estoy convencido, pero convencidísimo que Chile puede más y que tenemos las oportunidades y las condiciones para hacerlo. Eso requiere también mejorar el clima de confianza entre los diferentes actores. Nosotros no hemos tenido una relación fácil con el sector privado, lo sabe Karen. Hemos tenido una relación más bien distante y difícil entre Gobierno y gran empresariado.

Pero estoy convencido de que es necesario -y por eso mi discurso en la Enade apuntó en esa dirección- mejorar esa relación, porque la colaboración público-privada es la que va a generar el crecimiento en Chile. Pero para eso se requiere confianza y la confianza es un intangible que cuesta mucho construirlo.

El mejorar las inversiones en Chile. La inversión extranjera viene mejorando hace tiempo y en nuestro Gobierno ha crecido. Pero la inversión nacional está estancada y ahí para mejorarla se requiere, por cierto, una institucionalidad más robusta, pero también confianza. Y esa confianza tenemos que generarla entre todos y todas.

Termino con un concepto. Todo esto se engloba, yo diría, en dos cuestiones fundamentales desde, por lo menos, una perspectiva de un Gobierno progresista como el que tengo el honor de encabezar. Uno, que el lugar donde uno nace no determine el lugar donde uno muere y que, por lo tanto, el poder mejorar la posición social y las condiciones materiales de vida a lo largo de la vida sea más bien la regla que la excepción. Y eso es, principalmente, a través de la educación.

Y, en segundo lugar, que los aspectos inexorables de la vida, los padecimientos inexorables de la vida como son la enfermedad y la vejez, y algo que no es padecimiento, pero que también es importante para nuestra reproducción que es la crianza, se entiendan como dimensiones compartidas y no individuales o solamente a nivel de las familias, sino que se tienen que abordar con un colchón común. Y ahí la protección social, que era uno de los puntos que ponía como ejes del desarrollo, es tremendamente fundamental.

Chile tiene, sin lugar a dudas, mucho que aprender de sus expresidentes, de quienes aún están vivos y de quienes han fallecido, y de su larga historia. Para pensar en el futuro es importante conocer nuestra historia, también para no repetir los errores que hemos cometido en el pasado y los momentos trágicos que hemos vivido.

Y es que, en Chile, como bien decía el expresidente Santos, no podemos caer en el Mal de Adán, de pensar que Chile comienza con cada nuevo gobierno y eso mi generación creo lo ha aprendido por la experiencia que hemos tenido en estos dos años.

Somos una larga posta que hoy, y en esto concuerdo con lo que decía el expresidente Piñera, tiene una serie de desafíos que constituyen tremendas oportunidades. Y soy optimista respecto al futuro inmediato y de largo plazo de Chile.

Para eso, para que esto se concrete, tenemos que ser capaces también de que la institucionalidad y, en particular, quienes estamos en política, seamos capaces de ponernos de acuerdo.

Estos son los desafíos que tenemos en nuestra patria, no me cabe ninguna duda que podemos lograrlo.

Muchas gracias por esta instancia para discutirlo.





Centro UC  
**CLAPESUC**  
Centro Latinoamericano de  
Políticas Económicas y Sociales

*10 años*  
*Aportando a mejores*  
*políticas públicas*  
*para Chile*



clapesuc



@clapesuc



@clapes\_uc



Clapes UC



ClapesUC



[www.clapesuc.cl](http://www.clapesuc.cl)